

EDUCACIÓN EN VALORES

JOSÉ ANTONIO
HERNÁNDEZ TREJO

Colección "ALTOZANO"

Número 16



EDUCACIÓN EN VALORES

JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ TREJO

Colección
“ALTOZANO”

Edita:

**Universidad Popular
“Hilario Álvarez”
Plaza del Altozano, 5
06160 – BARCARROTA
(Badajoz)**

Director de la Colección:
Francisco Joaquín Pérez González

Equipo Consultor:

**Marina González Rubio
Ángel Galván Macías
Rosario Cumplido Laso
Gema Pinilla Sayago
Joaquín Álvaro Rubio
José Ignacio Rodríguez Hermosell**

Edición de 300 ejemplares
Abril de 2007
Depósito Legal: BA-166/07
I.S.B.N.: 84-95419-12-2





PRÓLOGO

Ya lo decía el autor, en uno de los artículos que componen esta recopilación que tengo el honor de prologar, "*de bien nacidos es ser agradecidos*". Y aunque los agradecimientos, según los cánones de la prosa, deben ir al final, creo que está justificada la heterodoxia y en este caso, deben llenar este texto.

Porque a D. José Antonio todos los barcarroteños tenemos que agradecerle, cuanto menos, su dedicación a su pueblo. Fuese desde el ayuntamiento, la escuela, el fútbol, la caza, el teatro, la coral,... en su pensamiento siempre estaba Barcarrota, su progreso, su bienestar, su educación, su cultura.

Y es que ya no queda gente así, cada vez hay menos gente con la autoridad moral que se necesita para darnos lecciones de amabilidad, de responsabilidad, de honestidad... lecciones de educación (sí, eso que tanto echamos en falta en estos tiempos). Porque eso es lo que el lector encontrará en estas páginas, lecciones de humanidad, pero dictadas desde la perspectivas que da el haberlas puesto tantas veces en práctica, y eso lo sabemos muy bien todos los que hemos tenido la suerte de conocerlo.

Sirva este texto como minúsculo homenaje a un barcarroteño orgulloso de su pueblo. Leámoslo con humanidad e intentemos aplicarlo a nuestra estresada vida cotidiana. Seguro que nuestra conciencia y los que están a nuestro lado lo agradecen.

Ojalá la semilla, que él quería sembrar, haya caído en buena tierra y brote y dé sus frutos. Gracias D. José Antonio.

Marina González Rubio



José Antonio Hernández Trejo publicó en la revista EL JACHO la serie de artículos que a continuación se reproducen, bajo el título general de *EDUCACIÓN EN VALORES*, durante los números 2, 3, 5, 7, 9, 12 y 15, durante las fechas comprendidas entre junio de 1997 y julio de 1998.



EDUCACIÓN EN VALORES



A nivel personal, y en cuantas ocasiones tuve más o menos cuota de servicio a algún colectivo, siempre creí en lo certero del refrán español “hablando se entiende la gente”. Estoy del lado del diálogo y estoy decididamente a favor de los “medios” que están a favor de la comunicación entre personas y grupos.

Por tanto, estoy —os invito a que estemos— decididamente de enhorabuena por el nacimiento de “El Jacho”, al que deseamos venturoso presente y un futuro ascendente en prosperidad.

Estaré —estaremos— o no de acuerdo en ocasiones con su línea editorial y, tanto más, con las pluralísimas ideas que en “El Jacho” se viertan. Estaré —estaremos— de manos libres.

Lamentar, remover, que Radio Barcarrota, que pudiera hacer tandem enriquecedor con “El Jacho” u otros vehículos de expresión, esté callada.

¿Educación en valores?

De todo podemos sacar mimbres para que la persona actualice sus potencialidades “cuasi” infinitas, refuerce, se haga hábitos individuales,

familiares, sociales,... con VALORES HUMANOS. La reflexión que inicia este escrito puede ser ya un mimbre formativo. Y las reflexiones que sucesivos presentes nos vayan deparando, también.

Mas el amable ofrecimiento de “El Jacho” a llenarle un rinconcito en cada una de sus apariciones y la rabiosa urgencia y especial actualidad que EDUCAR EN VALORES tiene, bien merece una cierta planificación metodológica, aunque flexible.

Agradezco lo uno y comprometo mi tiza –por cierto, a punto de jubilarse- en la periódica tarea.

Deseo que sean muchos los que se acerquen a este rincón, sabiendo Dios que lo pido por la importancia fundamental de la materia, que no por vanidades de firmante. Gozaría reconfortante recompensa con que a unos padres sólo, sólo a un joven, a un muchacho, a un barcarroteño,.. Éstas y las nuevas líneas le ocasionaran reflexión y actitud en positivo.

No irán solos, en la singladura por el inmenso océano de la EDUCACIÓN EN VALORES, mis buenas intenciones y mi zurrón humilde de experiencias y teorías profesionales. Apoyaré mis textos en la autoridad incuestionable de Bernabé Tierno, cuyas publicaciones recomiendo a todos y a las instituciones educativas. La meditación y puesta en vida de su “Guía para educar en valores” y “Valores humanos” llevan suficiente y eficiente carga formativa para garantizar el

desarrollo integral de la persona –su ser feliz y hacer felices- y la consiguiente transformación en la sociedad.

Es éste otro intento en el irrenunciable intentar
EDUCACIÓN DE VALORES.

“Venga”: nos vemos vez a vez en “El Jacho”.

“El Jacho” Núm. 2 - Pág. 10



HOMENAJES



Desde la autoridad del refrán español "...que de bien nacidos es ser agradecidos" he de proclamar en esta atalaya la hidalguía otra vez más exhibida -¡y de qué y cuánta manera!- por la gente del deporte, en este caso, futbolero.

La cosa, sentida y gestada desde siempre, se concretó el domingo, 22 de junio. Días antes el Pleno del Ayuntamiento de Barcarrota -¡qué valor tan fundamental a nivel de personas e instituciones es la sensibilidad!- había acordado por redonda unanimidad distinguir a Cuerda, Antonio González Velasco, nombrándole "Hijo Predilecto" de su pueblo. Felizmente se hacía añicos el manido, odioso sonsonete, que nunca debió tener razón, "nadie es profeta en su tierra". Cuerda, porque lo había sido, es y será, empezaba a serlo también desde el reconocimiento solemne de las actas municipales.

El reconocimiento de valores humanos es también un valor humano básico para personas e instituciones.

A la precisa, preciosa, oda a Cuerda desde las tempranas once de la mañana del domingo barcarroteño (éste, el 22-6) le empezaron a poner letra, estrofas, la réplica de la unanimidad referenciada del Concejo; el rótulo, a la puerta “Antonio Cuerda” que añadirá perpetuo título a El Rodeo; las cálidas palabras del Alcalde, que el afecto autentifica la elocuencia. La música a la oda la pusieron la Banda “Guzmán Ricis” (el batuta y cada uno de los músicos), que el afecto quinta esencia los perfumes de los himnos y las marchas. Estas contribuciones, generosidades, condensaciones en uno de plurales puras devociones son valores humanos, valores encarnados en nombres y apellidos del 22-6.

Letra hecha música y músicas añadiendo versos a la oda a “Antonio Cuerda” escribió la gestión eficiente de un embajador en Portugal que Barcarrota tiene, que tienen Badajoz y Extremadura. Valor humano el servicio.

Y oro purísimo la respuesta a la gestión de las “viejas glorias” lusas, paradigma vivo y actual del saber estar, atender, obsequiar, querer; sublimación de deportividad, exquisitez humana...; ¡y sus encantadoras compañeras poniendo dulce fado a la embajada! Los proverbiales valores humanos portugueses. ¡Admirables!

El casi centenar de piernas demudadas tras lustros recoletas (demudadas, algunas; sí atrayentes), las que ni pudieron —¡qué rabia!— lucir palmito, las irremediablemente ausentes, que corretearon,

absolutamente todas, la cancha inolvidable, añorada, amada por encima de casi todas otras muchas devociones, hechas corazón, escribieron el primoroso editorial de la jornada. Los muchachos de Cuerda, el Hernando, como nunca y más, rubricaron su más gloriosa página. Lo bordaron en el campo, en la comida, en las efusiones de los postres. ¡Valores...!

También dijimos cosas al amigo Alcalde,...
“Perdona, Antonio, que en este tu homenaje, sembrador, apenas de ti hable, porque sé que tú prefieres que se hable de tu trigo madurado”.

La amistad de tantos así comulgada; la gratitud; ilusionar el ambiente con cosas hermosas y blancas son valores humanos de primera magnitud, no en teoría, vividos por tu trigo.

También quise decir en aquel postre que habría, por tanto, que rendir otro homenaje a los precisos coordinadores de tanto.

El homenaje quisiera serlo esto. Es de justicia.

“El Jacho”. Núm. 3 - Pág. 9



LA LIMPIEZA



“Barcarrota, guapa, te queremos limpia” es un slogan que se paseó machaconamente con su mascota Bellota Barrendera por calles, mercados, instituciones, frecuencias de radio, pegatinas, gorras, tintas impresas,... hasta alcanzar el boca a boca de las personas paisanas. Hoy se le ve menos, sale menos, y no porque esté caduca, ¡qué va...! Seguiría en vigencia, resultón, pregonándole su piropo al pueblo, recordando a los barcarroteños nuestro compromiso, si lo tomáramos alguna vez de la mano.

Hoy, desde la placentera atalaya de “El Jacho”, tomándolo, sacamos a que le dé el aire al “Barcarrota, guapa...” y a su simpática Bellota Barrendera. “El Jacho” publicación, tanto como “El Jacho” hito arqueológico barcarroteño, es estupendo referente para ver y ser visto.

Reflexionar sobre valores obliga a trabajar la LIMPIEZA.

Desde “El Jacho” comprobar que la tradición del pueblo, de gente limpia, nos viene de lejos. Esas

calles y rincones que nuestro “nuevecito”, magnífico Cronista oficial, Nely, nos vaya enseñando aquí y acullá en enésima vez, pero ahora a través de sus ojos sencillos, sentidos y sabios,... esas calles, estas calles y rincones supieron bien del escobón y el ramajo, y las “lanchas”, de las cáusticas que inmolaban ya manos tatarabuelas de Hernando de Soto.

Antes de que las bestias al pisar los empedrados hicieran el primer pedo, ya estaban los badiles recogiendo los sólidos. Era el primer y el último oficio cotidiano la limpieza, cronológica y escatológicamente, alfa y omega. ¡Proverbial la limpieza barcarroteña de las casas, de las cosas y de los cuerpos!:

“Con la cara lavada y recién “peiná”, niña de mis amores, ¡qué guapa estás!... —que diría Manolo Escobar. ¡A Barcarrota!...

La limpieza es propia estimación, respeto a todo y a todos, belleza, pureza, delicadeza, poesía, cultura total de pueblo, ¡valores humanos!

¡Proverbial, atávica, impregnada, también la actual limpieza barcarroteña!

Tal vez nos falten dosis de valentía para denunciar los casos —excepción-, irreflexivos, irresponsables, atentatorios al valor de la limpieza, que tanto hermoso estropean. Valentía oportuna, repetitiva, incansable, convencida y convincente, medida; mejor sin acíbar, pero firme: ¡educativa! En la sociedad actual falta valor para ponderar los valores auténticos y denotar lo

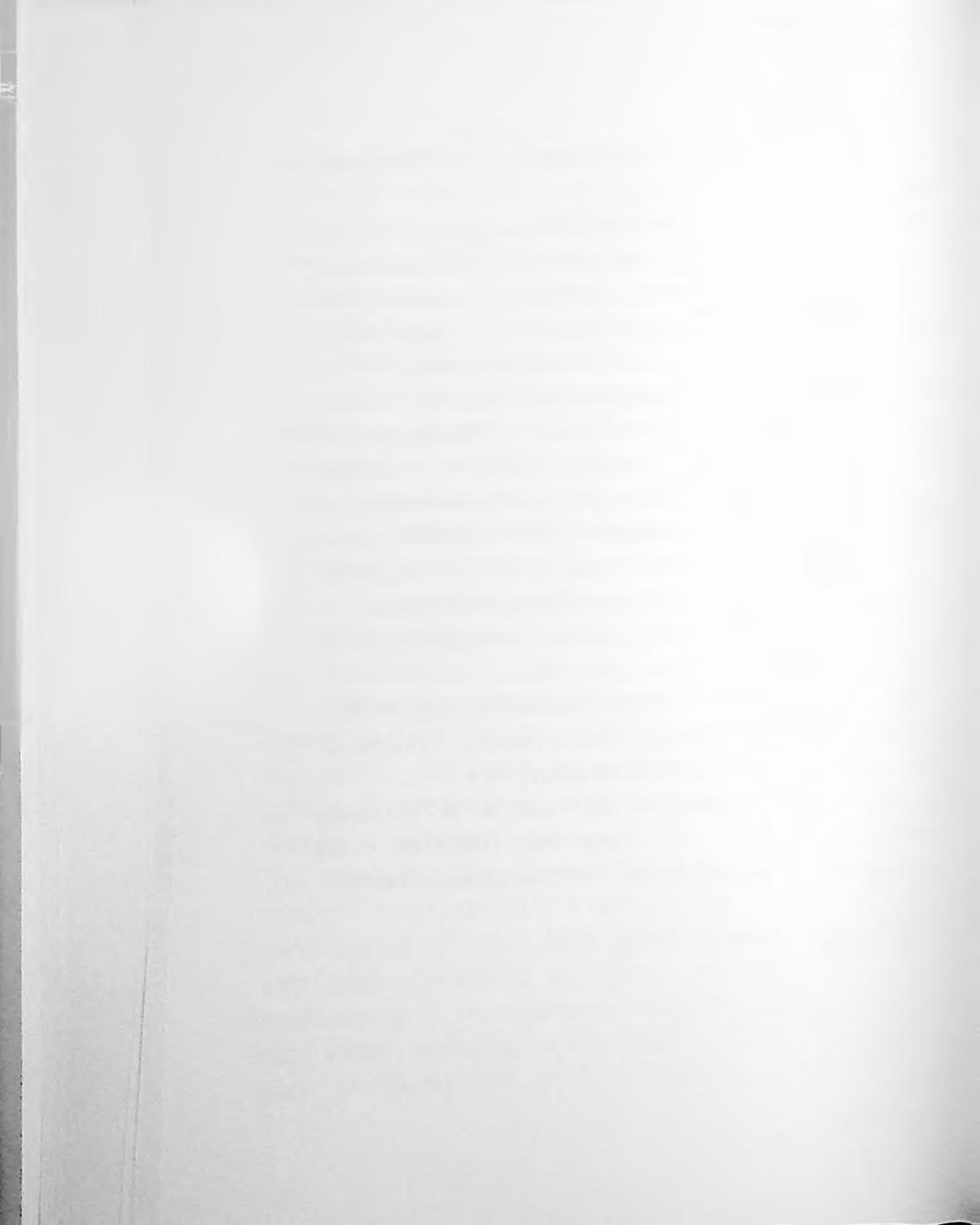
improcedente (mejor, a ser posible, sin denostar a las personas).

No podemos, no sería justo, descargar todas las responsabilidades en los servicios municipales. Sí exigirles las muchas que tienen: corrección, concienciación, formación, y papeleras, contenedores... y su mantenimiento. La autoridad no puede estar en la agresión a cada trecho de cuneta, en cada rincón y momento de "movida", en cada sombrita rural o urbana placentera que asfixiamos, en cada envuelta, en cada mondadura, botella o gato muerto. Los muchos, cada uno de nosotros, sí lo estamos muchas veces. No sólo lamentos a destiempo.

Exijamos. Ofrezcamos actitud comprometida. Hagamos equipo. Hay que sacar a la calle el "Barcarrota, guapa..." y/o cualquier otro válido instrumento para educar en limpieza a los que lo necesitan, aunque sólo sean excepción.

Sería bueno, educación en valores, reflexionar también sobre la limpieza interior, de conducta,... Hoy es tarde, lo trataremos en otra.

"El Jacho". Núm. 5 - Pág. 10



RESPONSABILIDAD



Creo que con la oportunidad gana mucho la eficacia.

Si coordinamos la tarea de traer a “El Jacho” EDUCACIÓN EN VALORES en paralelo con el del Colegio “Hernando de Soto” de educar en valores a sus alumnos (hijos, nietos,... tuyos, probablemente), andaremos todos mejor camino. El “valor” propuesto a los escolares para el mes de noviembre es: RESPONSABILIDAD. En éste “El Jacho” ofrecemos sugerencias sobre el mismo. Así, familia y escuela, en estrecha colaboración, como mandan los cánones educativos, confluirán en el intento de crear y crecer en nuestros jóvenes principios para el perfeccionamiento y felicidad personal y social.

RESPONSABILIDAD: Palabra desprestigiada y prostituida tantas veces por el mal uso y abuso. Intentemos con su práctica reintegrarle significado y dignidad.

Coloquialmente podemos definir el término como “obligación de responder de algo”.

La RESPONSABILIDAD, el responsable, establece un diálogo coherente de su “yo”

personal o grupal con la obligación contraída, para darle adecuada respuesta.

Aparquemos universales esencias, definición y descendamos a actitudes concretas en el aspecto y en el tiempo. Son más intuitivas, más asequibles a los sentimientos, emociones, capacidades del educando.

Situémonos en los escenarios más frecuentes en que, con mayor o menor grado de implicación, nos desenvolvemos educandos y educadores: familia, centro de enseñanza o trabajo, amistades, asociaciones, religión, pueblo,... ciudadanos del mundo. (Nada ni nadie debe quedar fuera de nuestra responsabilidad).

Examen de obligaciones, decide tu generosidad; ofrece sí, generosamente, tu respuesta: el hijo, el maestro, el profesional, la vocación por los demás, el director, el gerente y el ordenanza, el padre, el estudiante, el enfermo, el médico, el político,...

Hablemos de RESPONSABILIDAD. Limpiemos su imagen, cuando convenga, también con palabras; pero siempre, siempre, prediquémosla con el ejemplo.

Devolvamos a la familia, a la escuela,... a la sociedad, la bendita machacona insistencia "tú, hijo, sobre todo,... sé responsable" (o respetuoso, honrado, sensible,... bueno), por encima de otros valores tan equivocadamente supercotizados como dinero, influencias, poder, ostentaciones,...

¡Qué madurez, qué plenitud demuestra la persona RESPONSABLE, aunque sea de corta edad...!

Por cuánto multiplicarán su eficacia si los VALORES mamados en la casa encuentran eco y resonancia en la escuela, ¡y viceversa, claro!

“El Jacho”. Núm. 7 - Pág. 11



RESPECTO A LA NATURALEZA



En octubre el primer valor del curso 97-98 trabajado por el Colegio, aunque no se publicara en “El Jacho”, fue el RESPETO.

En la etimología de RESPETO está la actitud y la acción de “mirar”. Entrecomillamos también otras identificaciones: “cortesía”, “consideración”, “atención”,...

Así pues, RESPETAR es “mirar con atención, mostrando cortesía hacia uno mismo, hacia los demás (especialmente los más necesitados) y hacia todos los demás del mundo en que vivimos. En esta última onda hemos de situar el RESPETO A LA NATURALEZA que aquí nos ocupa.

Entendamos “naturaleza” en su más amplio significado: tierra, mar y aire. Extendamos también el término “naturaleza” al medio urbano, rural, doméstico, colegio, lugares de ocio y trabajo, en que nos movemos.

Tomemos la responsabilidad, y contagiémosla a los nuestros, de “mirar con atención”, con diligencia (amor), con disponibilidad de

favorecer el medio, nuestro entorno, nuestro habitáculo, Planeta Tierra.

Como siempre, la estrategia educativa será poner en situaciones reales, de cada día, pautas de conducta; realizar actos positivos que grano a grano, repetidos insistentemente, crean en nosotros este preciadísimo hábito de RESPETO A LA NATURALEZA.

Si nos decidimos por la preciosa aventura del cuidado de nuestro entorno urbano/natural (mi habitáculo), encontraremos amplio campo de actuación formativa. Entre muchos (todos debemos sumarnos), con paciencia constante, sin bajar la guardia, conseguiremos una Tierra, mi casa común, siquiera, como estaba el último amanecer antes de que el hombre apareciera en ella.

Hemos de impregnar nuestra vida del hábito de RESPETO A LA NATURALEZA, de cuidado por tierra, mar y aire. Que se nos haga consustancial, carne de nuestra carne... Que nuestra repulsa reaccione como un resorte, amable, pero enérgicamente, ante cualquier mínimo atentado contra la NATURALEZA.

...Y de ser yo. No puedo esperar a que otros, la Sociedad, den los pasos. Yo, siendo bandera y ejemplo.

... Y de ser yo. No puedo esperar que la solución nos venga dada desde los poderes públicos (Estado, Junta, Ayuntamiento,...). Ellos tienen, sin duda, su especial responsabilidad, ineludible y nosotros la de exigírsela; pero sin abdicar de mi responsabilidad primera, personal y/o colectiva.

Más concreto: reclamemos papeleras, contenedores, vertederos, depuradoras... ¡servicio!; pero que las carencias que en este sentido padecemos no nos eximan de practicar y educar en RESPETO A LA NATURALEZA, pasión por la limpieza del entorno, mi habitáculo. “No es más limpio quien más limpia, sino quien menos ensucia”.

De vergüenza, de locos, comprobar que “el Rey de la naturaleza”, el “sapiens”, el ser más organizado, el llamado a lo perfecto y a perfeccionar, en nombre de un mal entendido progreso o confort o por nula o mala educación, se haya convertido en el rompedor de la cadena, en el desestabilizador del equilibrio de la Naturaleza.

Lo lógico, (¡lo justo!) fuera que desde que el Hombre apareció en el escenario natural como su indiscutible líder, y a la par que la Humanidad, verdadero camino de perfección, el Planeta Azul, la casa de todos, se hiciera más habitable, solidaria y limpia: ¡más justo!; pues, ante todo y sobre todo, RESPETO A LA NATURALEZA es respeto al hombre y a su vocación de servicio a la Naturaleza.

“El Jacho”. Núm. 9 - Pág. 3



LA HONESTIDAD



HONESTIDAD es honradez, transparencia; obrar en consecuencia con los VALORES HUMANOS que dan forma a nuestro proyecto de vida... Que haya puntual coincidencia entre lo que hay y se debe hacer, y lo que realmente hago.

El primer paso que inicie mi andadura en el camino de la HONESTIDAD (honradez) es ser honestos con nosotros mismos... Que mi vivir y mi cómo debo vivir coincidan... Que se identifiquen mi moral con mi modelo moral.

A primera vista, pudiera parecer suficiente para considerarse honrado, honesto, el “yo no robo ni mato”; entendiendo únicamente por ladrón y criminal a los convictos y confesos con sentencia firme de tales. También -¡y cuánto!- se roba y se mata a diario, a la luz del día, sin tan siquiera sentirse culpable en lo más mínimo.

Se hace dejación de la honradez, de la honestidad, sin disfraces ni guantes... en la familia (esposos-hijos)... en la faena diaria,... en mi entorno social...

Cada vez que traicionamos el deber, la obligación; cada vez que mentimos, ocultamos, omitimos,... en casa, en el oficio,... en las relaciones con el otro,... algo o alguien de vida o pertenencias le estamos quitando.

Decíamos que el primer paso es ser honestos con nosotros mismos; pero apresuremos a añadir que los siguientes pasos deben llevar mi honradez a mi entorno y a todos los círculos concéntricos de mi influencia.

El camino nuestro de cada día deben ser etapas de aproximación a la HONESTIDAD, a la HONRADEZ.

Cada paso es ganancia en pos de la perfección.

...Y es que ser *honesto*, que podría parecer un VALOR facilonamente asequible, de segunda categoría, es VALOR difícil, que exige plena dedicación a él: ¡precioso!, completo, definitivo,... que tiene que formar parte de todos los demás valores para darles a todos y cada uno autenticidad.

¡Qué sabio el consejo patrimonial que generación tras generación se recetaba y debiéramos recetar: “Tú, hijo, ante todo y sobre todo, sé honrado”!

Sabio, sí. Sabían nuestros abuelos que ser honrados es trabajar y conseguir todas las virtudes humanas y sobrenaturales, una personalidad redonda, realizada. En la escala de VALORES, la mejor herencia. W. Shakespeare afirma: “No hay legado más valioso que la honradez”.

Medita esta sentencia de Publio Sirio: “Dios mira las manos limpias, no las llenas”.

Y Lacordaire: “El hombre honrado es el que mide su derecho por su deber”.

Compartimos esta deducción de Cicerón: “No puede existir nada honesto si no está conforme con la justicia”.

Concluyamos con esta muestra de la Escritura: “Procuremos que todo parezca limpio, no solamente ante Dios, sino también ante los hombres” (2 Cor. 4,2).

“El Jacho”. Núm. 12 - Pág. 3



LA AMABILIDAD

Bernabé Tierno, en su primer volumen de "Valores Humanos", comienza el tema así: "AMABILIDAD se define como calidad de amable, y una persona amable es aquella que por su actitud afable, complaciente y afectuosa es digna de ser amada".

AMABILIDAD es amor, mas no en abstracto, sino concreto en actitud de dar, de darse; de respetar, valorar, tener en consideración a los demás y aceptarles como son, procurar su felicidad, alegrarse de sus éxitos, compartir sus penas...

AMABILIDAD es llevar a la práctica el amor en sus mil detalles,... ¡y siempre! (disponibilidad permanente),... ¡y a todos! (universal, sin exclusivismos). No sería auténtica AMABILIDAD si sólo la practico cuando me venga en gana, y la dirigiera a quien me pareciese. Tierno afirma: "...que ser amable sea una necesidad biológica del espíritu".

La AMABILIDAD es planta de primor, de invernadero. Su microclima ha de darse en la

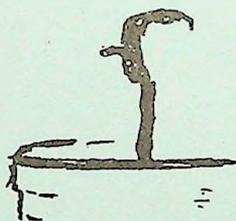
familia (insustituible), y como su prolongación, en la escuela. El clima propicio para que la AMABILIDAD germine y crezca en nuestros hijos-alumnos... en nosotros, debe contener en grandes dosis los siguientes ingredientes: el afecto (aceptando a los demás con sus cualidades y defectos); la alegría como hábito (reír en familia,... reír en el colegio,... contagiosa); la confianza (reconocer, valorar las aptitudes, cualidades de los otros); aceptación de su personalidad, de su singularidad. De Khalil Gibran es esta reflexión: "Tus hijos no vienen de ti, sino a través de ti, y aunque estén contigo no te pertenecen. Puedes darles tu amor, pero no tus pensamientos, pues ellos tienen sus propios pensamientos".

Una receta, no mágica, pero sí cien por cien eficaz, es ser y actuar en amistad, también y mucho, con el hijo-educando. Amar, amor en concreto, es deseo de compartir con ellos actividad, reír juntos, incondicionales en dificultades y alegrías.

Sería deseable que se hiciera realidad el mensaje didáctico de B. Tierno: "...la amabilidad es la principal cualidad que debe poseer un educador si quiere cultivar un ambiente constructivamente educativo. Un ambiente de serenidad, alegría y familiaridad que dé al Colegio el calor de una familia y no la fría estructura de una institución". Y podíamos añadir, sin paradoja: ¡que la familia sea una auténtica familia!

Acabamos la meditación con este hermoso proverbio malayo: “Podemos devolver un préstamo de oro, pero siempre estaremos en deuda con los que han sido amables con nosotros”.

“El Jacho”. Núm. 15 - Pág. 3



Colección
ALTOZANO

Edita:

Universidad Popular

Hilario Álvarez



Ayuntamiento de Barcarrota